

Lucas 22:31-34

Una Oportunidad más Pedro

El crecimiento espiritual de Simeón Pedro no fue instantáneo. Era un proceso lento y doloroso tanto para Pedro y Jesús. Pedro es uno de los hombres más fascinantes de la vida de Cristo. Él era un compañero cercano y amigo íntimo que con el tiempo se convirtió en un líder en la iglesia del primer siglo.

La ventaja de la constante voluntad de Pedro para actuar como portavoz de los doce era su absoluta falta de sofisticación, su incapacidad para decir nada, pero lo que ha estado siempre presente en su mente. Cuando habló, dijo lo que pensaba. Otro podría haber utilizado las palabras que ocultaban sus verdaderos pensamientos de un deseo de no herir los sentimientos de su Maestro, no así Pedro (F. F. Bruce).

Eso es lo que hace que Pedro sea tan interesante. Él era honesto, abierto, transparente y expresivo-receptivo. Por lo tanto, sabemos mucho más el de él. Desde que lo conozco mejor, es más fácil para nosotros identificarnos con él.

SIMÓN PEDRO EL HOMBRE

Pedro era inteligente

Pedro hizo más preguntas que cualquier otra persona en los Evangelios. Si una persona no hace preguntas, es porque la mente es torpe, o la persona es tímida. Todos los maestros experimentados saben que ninguna pregunta es tonta. Las preguntas revelan el proceso de aprendizaje. Fuera de la timidez, muchas personas se sientan y esperan a que alguien pregunte sus preguntas. El tipo de preguntas que Pedro le preguntó es perspicaz. Tenía una manera de hacer las preguntas importantes. Podrían haber parecido simples en la superficie, pero que resultaron ser el centro de la meta de Jesús y sus motivos de su ministerio.

Pedro era un hombre de capacidad intelectual. Por lo general, no piensan en él como el pensador intuitivo profundo como las de Juan y Pablo. Pedro, a causa de su alta energía emocional está siempre pidiendo fuego rápido las preguntas casi nunca dan tiempo para responder a Cristo.

¿A quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna.

¿Con qué frecuencia pecará mi hermano contra mí y yo le perdonaré?

¿Quién es el que te ha de entregar?

¿Por qué no te puedo seguir?

Pedro siempre estaba pensando, contemplando, reflexionando sobre las enseñanzas de Jesús, y cuando surgió la oportunidad, se apresuró a responder a Jesús.

Pedro era un hombre de sentimientos profundos

Esta es probablemente la primera cosa que viene a nuestra mente cuando pensamos en Pedro. Él está lleno de emociones expresadas. Fue con un gran estallido emocional cuando él le dijo a Jesús: "Yo doy mi vida por ti". Más tarde, lo vemos en la oscuridad de la noche amarga, sollozando su corazón porque no quería seguir a Jesús, cuando llegó la oportunidad.

Con amargura de espíritu de Pedro clamó a Jesús antes de su ministerio: "Apártate de mí, que soy un hombre pecador, Señor." En la ira repugnante dijo a Jesús cuando el Señor estaba hablando de su muerte, " " Jesús tuvo que calmar a Pedro por la fuerza le decía: "¡Quítate de mi vista, Satanás!"

Pedro era una persona leal

Pedro ejerció su opción volitiva en el seguimiento de Jesús. Él era un hombre de gran fuerza de voluntad cuando se canaliza en la dirección correcta. Finalmente, vendió sus barcos y se comprometió a Jesús. Su lealtad se ve la noche de arresto de Jesús cuando él sacó su espada corta y corta la oreja del siervo del sumo sacerdote.

También hubo momentos en los que cometieron errores de juicio, al igual que lo hacemos. Se fue en la dirección equivocada y tomó malas decisiones. Sin embargo, vemos a Pedro al final de su vida sigue sirviendo a Cristo y la tradición nos dice que fue crucificado cabeza abajo a causa de su amor por Cristo.

Pedro era un hombre de debilidad

Al igual que nosotros, Pedro tuvo sus puntos fuertes y sus debilidades. Es hermoso ver cómo Jesús tomó a este hombre y lo moldeó en una roca sólida.

Nos encanta este hombre porque es tan parecido a cada uno de nosotros. Él hace las mismas cosas que hacemos sólo sus errores y sus arrebatos emocionales han sido escritos para que podamos observar.

Al final del día en que ha fracasado miserablemente le oímos llorar su corazón y jurando no volver a hacerlo de nuevo, sólo para encontrarlo repitiendo una vez más a cada uno de ellos. Pedro lleva perfeccionistas y legalistas locos. Rompe todas las reglas. ¿Cómo le hubiera gustado contar con él en el lunes por la mañana 8:00 am de clase?

EL MINISTERIO DE SIMÓN PEDRO:

¿Qué vio Jesús en Pedro?

Andrés era hermano de Pedro. Él fue el primero en responder a Jesús (Juan 1:40). Se dirigió a Pedro y le dijo: "Hemos encontrado al Mesías" (v. 41). En el Antiguo Testamento el Mesías era el "Ungido". Reyes, profetas y sacerdotes eran ungidos con un frasco de aceite. Denota el rey de Israel, "el ungido de Jehová". Jesús mismo demostró ser, *por excelencia*, el Mesías, en todos los papeles de profeta, sacerdote y rey. Andrés estaba diciendo que hemos encontrado el ungido del Señor.

Y lo trajo a Jesús. Mirándolo Jesús, dijo: "Tú eres Simón hijo de Jonás; tú serás llamado Cefas —es decir, Pedro" (v. 42).

Juan nos dice que Jesús "miró." No era una simple mirada cortés, sino una mirada penetrante. Era la mirada de un investigador. Podríamos decir, "miró a través de él."

Es imposible para nosotros imaginar lo que Jesús hará de un pueblo como Pedro, cuando los traemos a él. Nuestra tarea es ser un Andrés y llevarlos a Jesús de una manera imparcial.

Simón Bar-Yohanan es el nombre completo. Jesús cambió su nombre a *Cefas*, una palabra aramea que significa "roca." Pablo lo llamó Cefas, añadiendo una-s final para adaptarlo a la lengua griega. La forma aramea se tradujo en forma griega, Pedro (*Petros*).

Petros es un pedazo o fragmento de roca o piedra. Jesús miró a Pedro con un penetrante conocimiento de él y vio lo que Pedro llegaría a ser.

Jesús no miró a Pedro y vio un fracaso. No miró a Pedro y no dijo no él no. Yo no lo quiero en mi equipo. Él es un fracaso. Jesús miró a Pedro y le dijo aquí esta una pedazo de roca. Aquí hay una piedra que se puede pulir en algo fuerte y hermoso.

Es como si la vida de Pedro comienza de nuevo y se convierte en un hombre nuevo. Por lo tanto, se necesita un nuevo nombre. Jesús ve lo que un hombre puede llegar a ser. Jesús ve sus potencialidades y posibilidades. Eso no quiere decir que Jesús no ve los fracasos cotidianos o deficiencias de Pedro. Jesús venía y salía de viaje con Pedro enseñándole, animándole a alcanzar su potencial. Jesús estaba creando un liderazgo estable en Pedro. Jesús conocía a Pedro mejor que nadie lo había conocido, y se ha comprometido con él.

G. Campbell Morgan observa que Pedro no dijo una palabra. No está propenso a silenciar, recuerda. ¿Pedro estaba en el "asombro"? ¿Le suena "increíble" a Pedro? Tal vez el silencio dijo más que cualquier palabra que pudiera tener en la ocasión. "Yo, Señor? Estás bromeando."

Jesús estaba diciendo a Pedro, te voy a transformar en alguien que no eres. Tal vez en lo áspero que era Pedro fue el más poco confiable de todos los hombres llamados por Jesús. Pero cuando Jesús había terminado con él, se mantuvo estable como una roca.

Jesús viene a nosotros y nos mira y ve una piedra en bruto. Él ve nuestras fortalezas y debilidades, vulnerabilidades y nuestras posibilidades. Jesús cree en nosotros. Aun cuando nadie más ve ningún potencial, y cuando es probable que no creemos en nosotros mismos, Jesús viene e ilumina nuestros corazones para ver lo que ve. Cristo nunca renunció a Pedro. Él no se da por vencido con nosotros, aunque. Jesús mantuvo cerca Pedro de sí mismo. Conozco a alguien que cree en ti, porque Él es capaz de hacerte exactamente lo que tu no eres.

Una época de crisis en el Ministerio de Cristo

El apóstol Juan nos habla de un tiempo en el ministerio de Jesús cuando los discípulos estaban cayendo como moscas. No les gustaba lo que oían. La enseñanza de Jesús venían como secas, ásperas, duras declaraciones y difíciles (Juan 6:60). "Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás y ya no andaban con él" (v. 66). Jesús ya no era el maestro popular. Cuando Jesús estaba vivo en la tierra no se podía torcer su dicho en lo que usted quería que dijera. Jesús se dirigió a sus discípulos y dijo: "¿Queréis acaso irnos también vosotros?" (v. 67).

Simón Pedro viene al rescate, "Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído [y todavía creemos] y conocido que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente" [libras parafraseando entre corchetes] (v. 68-69).

Debido a la expresiva-la capacidad de respuesta de Pedro, nuestros corazones se fortalecen. Podemos identificarnos con su testimonio. Expresa los pensamientos perfectamente. Ese debió ser el sentimiento de los demás discípulos.

Entonces Jesús le reveló a Pedro el corazón roto y triste: "¿No os he escogido yo a vosotros los

doce, y uno de vosotros es diablo?" (v. 70). Juan nos dice que Él se refería a Judas.

¿Quién es Jesús?

Mateo registra para nosotros uno de los mejores momentos de la vida de Pedro. Jesús estaba ocupado enseñando a los doce. Como parte de su programa de discipulado, Él les había enviado a los pueblos y aldeas en la predicación y varios viajes de enseñanza. Cuando regresaron, Jesús estaba pidiendo a los discípulos: "¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?"

Ellos dijeron: "Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías o alguno de los profetas" (Mateo 16:14).

Entonces Jesús preguntó a sus discípulos la pregunta importante, "Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?" En un instante, Pedro responde con toda su agudeza intelectual y emocional. "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente" (v. 16). Tú eres el Mesías, el Ungido del Señor, y Tú eres el Hijo de Dios vivo.

A más, Pedro. ¡"Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos" (v. 17). Como mi madre se hubiera dicho, que usted mismo no lo hizo, Pedro. Ese fue uno de los grandes momentos de la vida del discípulo. Creo que Pedro quiso decir estas palabras con todo su corazón y el alma. Él tenía la respuesta, pero ¿estaba claro en su comprensión de quién es Jesús?

Pedro se dirige en la dirección correcta. Él es un buen estudiante, pero había más que Pedro necesitaba entender.

El propósito eterno de Dios en la muerte de Jesús

Inmediatamente después de esta gran afirmación de la deidad de Jesús, Pedro se encuentra cara a cara con algo completamente más allá de su voluntad de aceptar. Jesús le trajo cerca de la cruz con toda su fealdad.

Mateo nos dice que como parte del programa de entrenamiento de Jesús, "Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho a manos de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas, y ser muerto, y resucitar al tercer día" (v. 21). Las palabras de Jesús son claras como una campana. Pedro y los demás lo escucharon, pero no lo oyeron. Desde el primer anuncio de este gran hecho, Pedro y el resto de los discípulos se negaron a creer lo que oían. Ellos no querían oír hablar a Jesús acerca de su muerte

"Entonces Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reconvenirlo, diciendo:

—Señor, ten compasión de ti mismo. ¡En ninguna manera esto te acontezca!" (v. 22). Usted puede ver la respuesta emocional de Pedro a la misma idea porque "le llevó a un lado", es decir, que de una manera de protegerlo lo agarró del brazo de Jesús como si estuviera sosteniendo a alguien de un intento de suicidio. Esa fue la reacción de Pedro. Esto sopló su mente. Él no podía ni quería comprender la idea de que Jesús, el Hijo de Dios, tenía que ir a la cruz y morir. Sólo después de que Jesús resucitó de los muertos Pedro entendió la razón y el por qué.

Pedro estaba tan enojado y molesto Jesús "Pero él, volviéndose, dijo a Pedro:—¡Quítate de delante de mí, Satanás! Me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres" (v. 23).

Nos encanta Pedro porque él siempre nos dice lo que piensa. Un momento que esta en sintonía con

la voluntad de Dios proclama en voz alta: "Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo!" Luego se pierde el punto. Él es un instrumento de Satanás, quien no habría hecho cualquier cosa para retener a Jesús de ir a la cruz. Pedro tenía buenas intenciones, pero equivocadas y mortales. Pedro estaba "ocupándose de las cosas de hombres", no literalmente, "las cosas de Dios."

A continuación, Jesús reveló a sus discípulos y a Pedro que no sólo debe tomar la cruz y sufrir y morir, sino también sus discípulos son portadores de la cruz. " —Si alguien quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame, porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará" (16 :24-25).

Al igual que Pedro y sus amigos, el cristianismo en nuestros días quiere un Cristo que es manso y humilde, dulce y conveniente para la adoración. Jesús nos pide que tomemos nuestra cruz cada día, ven, y síguelo.

Como cualquier buen maestro, Jesús dejó que los discípulos tuvieran un tiempo para reflexionar sobre estos grandes momentos de la revelación. Seis días después, Jesús tomó consigo a Pedro, Santiago y Juan y los llevó aparte a un monte alto. Era el momento de reforzar las grandes verdades de la semana pasada.

Jesús, con paciencia refuerza el hecho de la cruz

Jesús " Allí se transfiguró delante de ellos, y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz. Y se les aparecieron Moisés y Elías, que hablaban con él" (Mateo 17:2-3).

Esta es la primera visita de Moisés en la Tierra Prometida. Recuerda que fue sepultado en el otro lado del Jordán a causa de su pecado. Estos son los grandes representantes del judaísmo, Moisés, el dador de la Ley, y Elías, el representante de los grandes profetas de Dios. Moisés ha estado muerto quince siglos y Elías ha estado muerto nueve siglos. Tenga en cuenta que estos hombres están vivos hablando con Jesús en la ladera de una montaña!

¿En qué estaban discutiendo? Estaban hablando de las mismas cosas que Pedro estaba evitando, el "éxodo" de Jesús. Lucas 9:31 nos dice que Moisés y Elías, "Estos aparecieron rodeados de gloria; y hablaban de su partida, que Jesús iba a cumplir en Jerusalén." Estaban hablando de su "partida", su "éxodo", o su viaje. Estaban discutiendo con Jesús Su partidas. Es la misma palabra que se utiliza siempre de Israel saliendo de Egipto, pasando por el desierto hacia la Tierra Prometida.

El Padre celestial dijo: "Cállate y escucha Pedro!" Pedro no sabe qué hacer cuando ve el antiguo patriarca y profeta vivo con Jesús. Pedro empieza a hablar fuera de su cabeza sobre la construcción de cabañas. "Señor, bueno es para nosotros que estemos aquí; si quieres, haremos aquí tres enramadas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías." Puede ser como Morgan sugiere que Pedro estaba diciendo que es mejor para nosotros estar en la gloria y hablar de las cosas celestiales, en lugar de la fealdad de una muerte por crucifixión.

Sin embargo, fue un tema que Pedro tuvo que aprender. Pedro tendría que pasar por el fuego antes de que pudiera disfrutar de la gloria con su Salvador.

Fue más tarde, después de la resurrección y la ascensión que Pedro plenamente comprendió la lección. Él escribió en 1 de Pedro 1:3: "Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su gran misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos."

Un momento difícil para Pedro

La noche antes de la crucifixión fue la noche más horrible en la vida de Pedro. Le dijo a su Señor: "Voy a morir por ti." Lucas nos dice que Jesús está preparando una vez más a Pedro y los demás para su muerte al día siguiente. "Simón, Simón, Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo; pero yo he rogado por ti, para que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos" (Lucas 22:31 -32).

El Señor estaba acumulando en la mente de Pedro las palabras que Él usaría en los próximos días para su restauración. Esas son palabras embarazadas. "Simón, Simón, Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo."

¿Cómo respondería a esas palabras, si usted fuera Pedro? Pedro no podía creer sus palabras. "Señor, estoy dispuesto a ir contigo no sólo a la cárcel, sino también a la muerte" (v. 33). Realmente creo que Pedro lo quería decir con todo su corazón. Estoy dispuesto a morir por ti. ¿Alguna vez le ha dicho al Señor eso? Tengo. Y he querido decir cada palabra de ella. Y al igual que Pedro me he encontrado en ocasiones de sentir el mismo aguijón.

Jesús dijo a Pedro yo he rogado por ti, para que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos." tu vas a fallar Pedro. Eso es parte del proceso de aprendizaje. Cuando yo os haya restaurado Pedro y que hayas aprendido la forma, confirma a tus hermanos.

¿No es éste el mismo proceso que el Señor usa con nosotros hoy? Él está en constante eliminación de las falsas seguridades de nuestra vida, así que estamos obligados a confiar en Él, y no en nosotros mismos. ¿Ha dejado de darse calor usted mismo en los incendios del mundo?

"Señor, estoy dispuesto a ir contigo no sólo a la cárcel, sino también a la muerte!"

Y él le dijo: "Pedro, te digo que el gallo no cantará hoy antes que tú niegues tres veces que me conoces." (v.34). Conocemos la historia demasiado bien. Por el resto de su vida cada vez que cantaba un gallo era un recordatorio de esa fatídica noche.

Después de que Jesús resucitó de los muertos tenía una palabra especial para Pedro. Para las primeras mujeres que llegaron a la tumba vacía el ángel dijo: "¡Ha resucitado, no está aquí; mirad el lugar en donde lo pusieron. Pero id, decid a sus discípulos, y a Pedro ..." (Marcos 16:7). No te olvides de decirle a Pedro! Jesús y los ángeles sabían el temperamento de Pedro. Ellos sabían cómo estaba respondiendo a la muerte de Jesús. Ellos sabían que su vida emocional estaba inestable. "Vete a decir ... Pedro". La idea es asegurarse de que usted se asegure de decirle a Pedro. Pedro lo había negado, y Jesús quería que Pedro escuchara la buena noticia de que había resucitado de entre los muertos. Jesús fue la restauración de Pedro. Él fue el fortalecimiento de la fe de Pedro en él. Asegúrese de que Pedro tenga la palabra.

Dios tuvo a Pedro en el fuego purificador purgando su impulsividad, centrándose él en el propósito eterno de Dios. Dios estaba obrando en Pedro.

"En la hora de oscuridad y dificultad la verdadera actitud de aquellos que creen en Dios es la de esperar por él. La única fuerza suficiente para permitir a los hombres esperar a Dios es el del amor a Él, porque el amor es la capacidad para la recepción de la interpretación de las cosas que Él está haciendo" (G. Campbell Morgan).

En el día de su resurrección en la noche o por la noche, los discípulos estaban reunidos. Dos hombres han encontrado a Jesús en el camino a Emaús y volvieron a Jerusalén para contar a los

discípulos. Cuando los discípulos le abrieron la puerta, dijeron: "—Ha resucitado el Señor verdaderamente, y ha aparecido a Simón." ¿Por qué, Simón es una de las primeras personas que Jesús visitó ese día. Entonces ellos contaron las cosas que les habían acontecido en el camino, y cómo lo habían reconocido al partir el pan" (Lucas 24:34-35).

"Mientras aún hablaban de estas cosas, Jesús se puso en medio de ellos " (v. 36).

Jesús amaba al discípulo y lo comprendía. Jesús creyó en Pedro. Un hombre a solas con Dios. ¿Qué clase de experiencia debía haber sido.

Un viaje de pesca

Se podría pensar que Pedro sería estable como una roca después de haber visto a Jesús vivo. Pero todavía hay espacio para el crecimiento.

En algún momento durante los cuarenta días después de la resurrección de Jesús y antes de su ascensión, encontramos a Pedro y los discípulos pescando hacia abajo en el lago de Tiberíades. Pedro dijo a los otros discípulos: "Voy a pescar" (Juan 21:3). Estaba Pedro abandonando su llamado a predicar? Tal vez por razones económicas dictó el viaje de pesca. Por otro lado, tal vez era para mantener el cuerpo y el alma juntos porque Pedro no podía soportar los aparecimientos de Jesús y sus desaparecimientos después de la resurrección. Los estudiosos nos dicen la frase "voy de pesca" implica retorno permanente a su antigua profesión de pescador comercial.

Ellos toda la noche pescaron y no atraparon un solo pez. Jesús estaba en la playa y los llamó a echar la red en la parte derecha de la barca y se encontraría una buena atrapada. Así lo hicieron y la pesca fue tan grande que no podían arrastrarla por el número de peces. Simón Pedro sacó la red a tierra, llena de peces grandes: ciento cincuenta y tres de los más grandes peces en el lago.

Era una lección más de las lecciones necesarias para la enseñanza de Jesús a Pedro. Después de comer el desayuno que Jesús había preparado para ellos, sacó a Pedro. Jesús dijo a Simón Pedro: "Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?" Jesús podría haber estado diciendo una de tres cosas: "¿Me amas más que estos discípulos?" O, "¿Me amas más que estos discípulos me amas?" Incluso podría decir, "Simón, ¿me amas más que estos peces?"

Simón: "Apacienta mis corderos." Simón "pastorea mis ovejas." Simón: "Apacienta mis ovejas."

Simón, mantén el ojo en la tarea. Manténgase enfocado. "Sígueme!" Sigue en pos de mí! Siga con firmeza, continuamente. Únete a mí en el camino.

Es como que Jesús recoge todas las lecciones de las experiencias de Pedro con él y dice que recuerda sus lecciones, Pedro. Ahora que ha sido restaurado, recuerda que han sido restauradas con un propósito, apacienta mis ovejas.

EL Mejor sermón de Pedro

Tal vez sea diez días después, cuando nos volvamos a encontrar con Peter. El día de Pentecostés viene y Pedro y los 120 discípulos están reunidos en una habitación en el Templo alabando a Dios. El Espíritu de Dios los llena, la iglesia nació, y Pedro predica su mejor sermón.

"Israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis; a éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándolo. Y Dios lo levantó, sueltos los dolores

de la muerte, por cuanto era imposible que fuera retenido por ella" (Hechos 2:22-24).

Tres mil personas se salvaron ese día y fueron añadidos a la iglesia. Creció de 120 a 3.000 en un mensaje de un hombre que Jesús había preparado para ser usado por Dios. Pero esto no sucedió durante la noche. Jesús había estado preparando a Pedro para ese día. Él fue el instrumento que Dios escogió para entregar el mensaje. Pedro fue usado por Dios, porque Dios lo había preparado para la hora.

EL MÉTODO QUE JESÚS USA CON NOSOTROS HOY

Vamos a examinar algunos de los principios y aplicaciones prácticas en la vida de Pedro. ¿Qué me dice a mí hoy?

Cuando Jesús ve a una persona ve lo que nosotros no podemos o no veremos.

Jesús ve lo que puede convertirse en Su gracia y poder. Nosotros tendemos a ver sólo lo feo y lo negativo de la causa de nuestro pecado y la depravación. Sin embargo, Jesús ve lo que no podemos ver. Él ve lo que podemos llegar a ser en su gracia.

Cuando Jesús llama a una persona él está comprometido con el crecimiento espiritual de esa persona.

Jesús trabaja con un pedazo de barro hasta que se convierte en un instrumento que puede utilizar en su reino. El crecimiento espiritual es lento, y no siempre estable. Sin embargo, Jesús es paciente con nosotros. Con la comprensión y la asimilación espiritual viene otra gran verdad. ¡Qué trágico cuando paramos con Dios. ¡Qué trágico cuando los creyentes no toman a Dios como su Palabra y no la aplican a sus vidas para crecer. ¿Estoy respondiendo a su palabra y creciendo en su gracia? ¿Estoy dispuesto a caminar por la fe?

"Cuando Jesús nos invita a venir en pos de él nos invita a venir y morir."

Discipulado implica la cruz. Exige que muramos a nosotros mismos, y morir a sí mismo nunca es fácil. Sin embargo, nunca hay un crecimiento en la vida espiritual hasta que aceptemos este principio en nuestras vidas. No sólo se muere una vez, morimos una y otra vez. Se trata de una muerte diaria de los intereses propios y del egoísmo con el seguimiento de Cristo.

Cuando Jesús viene a nosotros Él exige que esperamos en él.

Tenemos la tendencia a correr delante de Dios, o de quedarnos detrás de él. Una de las cosas importantes que Pedro tuvo que aprender fue a esperar en Dios. Siempre estaba saltando delante de él, haciéndolo a su manera, en sus propias fuerzas y en su independencia. Jesús llevó a Pedro y le enseñó la paciencia de esperar en Dios. Jesús centró a Pedro en la soberanía de Dios en vez de que anduviera corriendo de aquí y allá. Jesús creyó en Pedro. Él vio lo que quería pulir en Pedro y lo hizo exactamente lo que él no era - una roca sólida.

Cristo viene a nosotros y Él nos despoja de uno por uno todos nuestros títulos falsos, hasta que Él nos enseña a esperar en Él y confiar en Él para lo que no podemos hacer por nosotros mismos. A menudo he oído decir, "Dios ayuda a aquellos que se ayudan." No, no lo hace. Dios ayuda a aquellos que esperan en Él y confían en él. Nosotros no necesitamos a Dios, si podemos hacerlo nosotros mismos. Este es el problema. No podemos ayudarnos a nosotros mismos.

por David Zeledon. Cualquier persona es libre de utilizar este material y distribuirlo, pero no puede ser vendido bajo ninguna circunstancia sin el consentimiento escrito del autor. "RVR1995" are taken from the Reina-Valera 1995 version Copyright © Sociedades Bíblicas Unidas, 1995. Used by permission. Escritura citas de "LBLA" es la Biblia de las Américas (c) 1973, y la actualización de 1995 por la Fundación Lockman. Usado con permiso.